

La Esfera 10° Dic. 93

000188419

AAL2240



Fariña Zardón

Pero desde de todo esto está la historia literaria de este país. Y Volodia Teitelboim es uno de sus protagonistas. Tal vez sus queridos, cuando a los 10 años, y con la solemnidad y firmeza de su juventud, él, y Eduardo Anguila, editaron con la complicidad de Vicente Huidobro, y bajo las banderas de la modernidad estética, *Antología de poesía chilena nueva* (1935) donde escribían a Gabriela Mistral por adelantado, perfilaban a un Neruda adolescente, que comenzaba a escribir, y se inclinaban a los cuatro vientos que el viento, el más grande, era Huidobro. De allí, la tempestad. La guerra. Literatura, con De Rokha, con acrobacias en los diarios, con todos. Era la poesía literaria la que encendía la llama y empujaba, Santiago así por los cuatro costados.

Luego, al inicio de los años, la reputación o expiación de los pecados de juventud de un Volodia poeta que dejó de escribir por varios meses, para algunos, eran "divagaciones" porque los burgueses. Primero fue Neruda, hoy la Mistral, mañana será Huidobro.

Volodia Teitelboim, 73 años, escritor, y siempre le dice, poeta.

—Sus inclinaciones fueron múltiples. Primero con Gabriela, después con Neruda. ¿Y qué ocurre con Huidobro?

—Huidobro, y coincidencia con el tiempo, es un gran escritor, pero era un personaje conmovedor. Nervioso. Y nervioso por el miedo de su propia ambición política e intelectual. De ser el mejor poeta del mundo —no se conformaba por serlo—. De ser el hombre más adictivo, de ser el primer amante, de ser el primer exiliado. El precursor de Lenin en cuanto a decir verdades políticas. O sea, también un hombre ambicionado. Se le acusó mucho tiempo, por ejemplo, de haberse puesto todas las etiquetas a sus libros.

—¿Ya se daba la "guerrilla" literaria, contra Neruda, y De Rokha?

—Fue, planeada en todo momento. Pero sólo va a estallar con la antología. Vicente Huidobro, un gran poeta de delirio, pero muy literario ligado con una herencia de Santa Rita, la villa de su familia, y respaldado la conversación. *Ximena Fernández* "española", y era una conversación idílica. E iniciaban unos misteriosos concursos acerca del mejor poeta del mundo, y naturalmente era él, y como de una algarabía (sic) acapab-

Son muchos. Y están directamente relacionados con la poesía chilena. Pero hay los espía. Y su **Gabriela Mistral pública secreta** (ediciones Bot) es un ejemplo. Volodia Teitelboim, el intelectual, el cronista, pero por sobre todo, el poeta, salta a la palestra, y con una pluma fina, perfila a una Gabriela desconocida.

mon que Paul Eluard pudiera ser el segundo, fueron Anguila, y el resto, cualquiera de nosotros. (Rir).

—El Volodia de esa época era poeta y escritor... ¿Baptista? ¿Un poeta?

—Sí. Pero no tenía nada que ver con Huidobro. Desde el punto de vista literario, era una poeta de visiones trágicas. Porque fui un muchacho con un cierto sentido socialista, y muy obsesionado por la muerte.

—¿Qué pasó con esa poesía, con ese poeta?

—Bueno, me acuerdo que Neruda decía que tenía dos años más que yo, y que mientras no le incluían en esa antología porque era un poeta imitador de García Lorca, sus poemas imitaban del Romanticismo. Él me decía: "Tu poesía que escribir poesía". Yo, en el momento que empezaba a escribir poesía con un sentido, dejó de hacerlo.

—¿Por qué?

—Porque en la vida, en que había leído mis poemas, absolutamente inconspicuos, decía que era un poeta literario para un consumista. Decía que era algo así como "una derivación pequeño burguesa".

—¿Y qué pasó con el poeta?

—Fue la vida. La poesía y también tam-

Los pecados de Volodia Teitelboim

en la vida personal y en la falta de confianza en lo que estaba haciendo — como que tenía buena ojo, porque la antología se veía un tanto que decir que aquellos versos eran malos. Me entregué al servicio voluntario... Había pasado por todas las secciones del periodismo, hasta la crítica literaria. Entonces le propuse a Vicente Huidobro decir la verdad y restablecer la justicia, y limpiar el nombre de los falantes.

—¿Ese es el contexto de la antología?

—Sí. Y la leemos Eduardo Anguila y yo. Son los autores. Claro, no de los poemas.

—Pero si de decidir quién es y quién no. Y eso decía la guerra.

—Exactamente. La antología debía ser una batalla. Deba tener los valores sagrados. Era una antología completamente heroica. Pero también tenían que ser justos. Luego, primera preferencia. El centro de la poesía, la columna vertebral, Huidobro. ¿Con que no estaba mal? Pero no era absolutamente equitativo.

—¿Qué pasaba con Gabriela Mistral?

—En esa antología era incluida Gabriela Mistral, porque "pertenece al pasado". Era una modernista, una post-modernista.

—¿Qué fue más no estaban ahí?

—Estaban excluidos todos los demás. Neruda se salva porque escribió poemas que era imprescindible. Y estaba en esa antología de una manera simbólica, porque ¿qué? el principal poeta era Huidobro. Pero Neruda estaba. Y no sé cómo conseguimos que nos llegaran los últimos poemas que él había escrito, y que no estaban publicados aún. Neruda era cónsul en España. Allí está el poema *Solo la mano*.

—¿Y qué decía la ira? ¿La embeldad de la Mistral, la visión unilateral de Neruda, la no presencia de De Rokha, la apatía a Huidobro?

—Lo que le da conciencia de su condición es una página de crítica literaria que se publicó en el diario *La Nación*, por Adorno. Le dedica una página entera, monumental, y lo convierte en una campaña. El es el guardián del orden que tiene que restablecer el equilibrio y la verdad de la poesía, a un par de modernistas caídos que se han retirado contra los valores consuetudinarios. Que han hecho una especie de revolución produciendo el ruido de la antología, partiendo del mismo momento que es la exclusión de Gabriela Mistral, lo que no dejaba de estar mal, y la presencia de un Neruda sublimemente. Mi propósito era un palmaria, de verdad. Y sólo me lo recuerdo ya era buena voluntad, porque escribir difícil era escribir profundo, para demostrar ambición. (Rir). Y con fondo "los pequeños detalles". Ahora tenía miedo.

—Luego, la gran amante era ella la Mistral, ante la presencia disimulada de Neruda. ¿Por qué De Rokha a la palestra?

—No era que no íbamos in- cluido en la antología a su mujer, Wisner

de Rokha. Ella era una persona admirable, una mujer maravillosa, el contrapunto de su marido, completamente sincera, a quien yo quería mucho, y que era una poeta buena, pero que me resistía a la altura de la que nosotros queríamos indispensable para entrar a esta élite de la poesía. Y no la puse. El error fue varios artículos para el diario *La Opinión*, un diario popular, de izquierda, y no dejó de ser con calma. Con un estilo angustioso, naturalmente los primeros callosos fueron contra Vicente Huidobro. A punto de ser escritos, bastante graciosa. Y los comprendió también contra Ángel Guachaga Santa María, que también estaba en la antología, y contra todos. Díaz-Caneja, Rosal del Valle, y contra Neruda, sobre todo.

—¿Cómo abjura de Huidobro?

—Mi vínculo con él era literario, humano. Él tenía 23 años más que yo. Era un poeta grande con una voluntad descomunal. Él en Hollywood, con grandes compromisos de la época, todas las cosas de él, maravillosas. "Yo he ido a todas las capitales del mundo, a dar conferencias, y en Buenos Aires me acorcha una especie de voluntad que me pasa un papel y me dice: "Esta noche si espo, para traer el hijo espiritual...". (Rir). Era brevemente. Su brevemente, también sudamericano de distancias medias, y hablando de eso una noche, él dice: "Yo creo mucho más que un hermano". Y cuando me iba a correr por la Alameda. Por ahí me decía una persona, y se acababa la carrera cuando nosotros, que todavía me venía algo nervioso, comenzábamos a ganar. Él me decía: "Tú conmigo a un café, le gustaba la cafeína, se le acababa a comprar cigarrillos, o fumes por una calle y veía a una mujer que no había visto nunca, y decía "ese es la mujer más hermosa que he visto". Y la mujer se subía a un tranvía, y él corría tras el

Los pecados de Volodia Teitelboim [artículo] Faride Zerán.

Libros y documentos

AUTORÍA

Autor secundario: Zerán, Faride, 1949-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1991

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los pecados de Volodia Teitelboim [artículo] Faride Zerán. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile